

Formación continua docente frente a los retos del currículo 2022: inclusión, innovación y transformación educativa

Estefanía Núñez González

*Lectoescritura interactiva con alumnos de quinto grado de la
Escuela Primaria Carlos Urquidí Gaytán de ciudad Cuanabámoc, Chihuahua*



Fuente: Foto cortesía de Estefanía Núñez González.

Resumen

La formación continua de docentes es fundamental para asegurar la implementación efectiva de la propuesta curricular 2022 de la Nueva Escuela Mexicana, que busca una enseñanza más flexible, inclusiva e interdisciplinaria; contextualizada de acuerdo al ambiente en el que se encuentra la escuela y centrada en el desarrollo integral de los estudiantes. Esta propuesta presenta nuevos desafíos para los maestros, quienes deben adaptarse a enfoques pedagógicos actualizados, incorporar la tecnología y promover la inclusión en el aula. Los aspectos esenciales para el desarrollo continuo abarcan la adaptación a nuevos enfoques pedagógicos, el uso de tecnologías, la innovación educativa y las habilidades en el uso de nuevas metodologías y herramientas digitales, el fortalecimiento de la inclusión, evaluación formativa y reflexiva, trabajo colaborativo, entre otros aspectos. En conclusión, se reflexiona sobre la importancia de la formación continua para que los docentes adquieran las herramientas necesarias para transformar su práctica pedagógica y para ofrecer una educación más inclusiva e innovadora, alineada con las necesidades de los estudiantes y el contexto educativo.

Palabras clave: FORMACIÓN CONTINUA DOCENTE, PROPUESTA CURRICULAR 2022, COMPETENCIAS DIGITALES, EVALUACIÓN FORMATIVA.

Estefanía Núñez González. Es Licenciada en Educación Primaria por la Escuela Normal “Yermo y Parres”. Ha realizado diplomados en Ciencias de la Educación y sobre la Nueva Escuela Mexicana, por la Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R., así como también diversos cursos en el área educativa. Actualmente se desempeña como profesora frente a grupo en la Escuela Primaria “Carlos Urquidí Gaytán”, ubicada en el municipio de Cuauhtémoc, Chihuahua. Su crecimiento profesional ha estado impulsado por el valor que otorga a la igualdad de oportunidades educativas. Correo electrónico: estefaniaa21ng@gmail.com

Cómo citar:

Núñez González, E. (2026). Formación continua docente frente a los retos del currículo 2022: inclusión, innovación y transformación educativa. En J. A. Trujillo Holguín, J. L. García Leos y B. I. Sánchez Luján (coords.), *Desarrollo profesional docente: Procesos de actualización y profesionalización magisterial en la Nueva Escuela Mexicana* [col. Textos del Posgrado n. 10] (pp. 113-124). Escuela Normal Superior Profr. José E. Medrano R.

Introducción

La formación continua de docentes es fundamental para garantizar la correcta implementación de la propuesta curricular 2022 de la Nueva Escuela Mexicana. Dado que la educación está en constante cambio, los actores educativos deben ser capaces de adaptarse a las nuevas demandas y transformaciones del entorno, por lo que la formación debe ser dinámica y mantenerse al día, de manera que permita una preparación adecuada para que el profesorado pueda enfrentar los retos pedagógicos que surgen, asegurando que cada estudiante reciba una educación de calidad que se ajuste a sus necesidades y capacidades.

La nueva propuesta curricular establece un enfoque que pone énfasis en una enseñanza más flexible e inclusiva, centrada en el desarrollo integral de los estudiantes. Este enfoque requiere que se lleve más allá de la simple transmisión de contenido, adoptando un rol activo en la formación de estudiantes críticos, autónomos y comprometidos con su entorno social. Para ello, se deben desarrollar competencias no solo en el conocimiento académico, sino también en el uso de nuevas metodologías pedagógicas, en la integración de tecnologías y en la atención a la diversidad de los estudiantes.

La propuesta curricular 2022 promueve un modelo interdisciplinario que fomenta la conexión entre diferentes áreas del conocimiento, ayudando a los estudiantes a comprender las relaciones entre las distintas asignaturas. Este enfoque también requiere que trabajen de manera colaborativa, compartiendo conocimientos, lo que hace aún más urgente la necesidad de una formación continua para que los docentes se mantengan al tanto de las innovaciones educativas.

La inclusión es otro de los pilares clave de la propuesta curricular 2022. En un contexto educativo cada vez más diverso, se debe ser capaz de gestionar aulas variadas, adaptando sus métodos pedagógicos para asegurar que todos los estudiantes, independientemente de su origen, cultura, capacidades o contexto social, tengan las mismas oportunidades para aprender y desarrollarse. La formación continua dota de las herramientas necesarias para afrontar este reto, permitiéndoles diseñar actividades inclusivas que fomenten la participación de todos y promuevan un ambiente de respeto y convivencia.

Además de los enfoques pedagógicos, la propuesta curricular introduce nuevas demandas tecnológicas. Los docentes deben estar capacitados para integrar herramientas digitales en su enseñanza diaria, utilizando plataformas en línea, recursos interactivos y aplicaciones educativas que faciliten el aprendizaje y el acceso a la información. Esto implica no solo una actualización en el uso de tecnologías sino también el desarrollo de competencias digitales que les permitan usar dichas herramientas de manera eficaz, para enriquecer el proceso de enseñanza y fomentar un aprendizaje activo y participativo.

Hattie (2008) subraya la necesidad de que los docentes mantengan un proceso constante de actualización y adopten enfoques pedagógicos fundamentados en la evidencia. Según sus estudios, el rendimiento de los estudiantes mejora considerablemente cuando se emplean estrategias basadas en investigaciones previas, lo cual requiere una formación profesional continua y una adaptación a nuevas metodologías. El autor sostiene que para una enseñanza efectiva se debe reflexionar constantemente sobre sus prácticas pedagógicas y ajustarlas conforme a los avances educativos. En su teoría del aprendizaje visible destaca que deben enfocarse en lo que los estudiantes realmente necesitan aprender y en cómo los métodos de enseñanza pueden adaptarse para facilitar tal aprendizaje. Esto incluye el uso de tecnologías digitales, la personalización del aprendizaje y la atención a la diversidad, componentes claves en la propuesta curricular 2022.

Los componentes de la innovación

Papert (1980) subrayaba desde hace ya varias décadas la relevancia de integrar las nuevas tecnologías en la enseñanza y cómo estas herramientas podían potenciar el aprendizaje activo y significativo. Señalaba que las tecnologías no solo debían ser vistas como un recurso adicional sino como un medio para transformar y enriquecer el proceso educativo, dejando a los estudiantes explorar, experimentar y crear de manera más interactiva. Subrayaba la importancia de que se desarrollaran competencias para utilizar las tecnologías y metodologías innovadoras de manera efectiva en el aula y sostenía que la formación continua en el uso de tales herramientas era crucial para el éxito de la innovación educativa. Además promovía la idea de un aprendizaje colaborativo, en el cual los

estudiantes y los maestros trabajaran juntos en proyectos que favorecieran el pensamiento crítico, la creatividad y la resolución de problemas.

De manera más reciente, Miranda et al. (2021) enfatizan la relevancia de integrar las tecnologías en la enseñanza, señalando que las herramientas digitales no son solo recursos adicionales sino vehículos para transformar y enriquecer el aprendizaje activo y significativo.

En cuanto a la inclusión, el trabajo de Nussbaum (2011) defiende un enfoque educativo basado en las aptitudes, que busca asegurar que todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades o contextos socioculturales, tengan la oportunidad de desarrollarse plenamente. Argumenta que la educación debe ser inclusiva y proporcionar las herramientas necesarias para que todos los estudiantes puedan acceder al conocimiento y participar activamente en su proceso educativo. Según su perspectiva, el maestro tiene un papel crucial en la adaptación de las metodologías y contenidos para atender a la diversidad de estudiantes, garantizando que cada uno de ellos reciba el apoyo adecuado para desarrollar su potencial.

Nussbaum (2011) subraya la importancia de que los educadores reciban formación continua para reconocer y abordar las diferentes necesidades de los estudiantes y diseñar ambientes de aprendizaje que sean inclusivos y equitativos. En este sentido, la formación continua se convierte en un mecanismo clave para que los docentes puedan adquirir las competencias necesarias para implementar prácticas pedagógicas inclusivas, favoreciendo un entorno donde todos los estudiantes, sin importar sus diferencias, puedan aprender y prosperar.

Ornelas et al. (2018) examinan la inclusión educativa en el marco de políticas nacionales, destacando el uso del *diseño universal para el aprendizaje* y la tecnología educativa para favorecer el acceso equitativo al conocimiento. Subrayan también la relevancia de la formación docente permanente para atender la diversidad, adaptando contenidos y metodologías con enfoque en entornos inclusivos.

En la evaluación formativa, autores como Black y Wiliam (1998) mencionan que no debería limitarse a medir solo el conocimiento final del estudiante sino que se compromete a centrarse en el proceso de aprendizaje, facilitando oportunidades para que los estudiantes mejoren continuamente. La retroalimentación proporcionada a lo largo del

proceso es vital para que los estudiantes comprendan sus fortalezas y áreas de mejora, fomentando un desarrollo progresivo y no solo un rendimiento final. Explican que para implementar adecuadamente esta forma de evaluación los docentes deben recibir formación continua. Este proceso formativo les permite aprender a diseñar evaluaciones que no solo identifiquen el conocimiento adquirido sino que también apoyen el desarrollo estudiantil, alineándose con la necesidad de reflexionar sobre sus prácticas pedagógicas y adaptarlas según los resultados obtenidos a través de las evaluaciones formativas. Respaldan la idea de que la evaluación formativa y los procesos reflexivos son cruciales para mejorar el aprendizaje, y que la formación continua de los docentes es necesaria para aplicar dichas evaluaciones de manera efectiva, favoreciendo el crecimiento constante de los educandos.

Un elemento más es el trabajo colaborativo y las comunidades de aprendizaje; Wenger (1998) resalta que el aprendizaje es un proceso social que se da a través de la colaboración dentro de comunidades de práctica. Estas comunidades permiten a los individuos compartir conocimientos, resolver problemas y desarrollarse profesionalmente.

En el ámbito educativo, las comunidades de aprendizaje son clave para que los formadores colaboren, reflexionen sobre sus prácticas y mejoren su desempeño. La formación continua facilita que los instructores se integren en dichas redes, en las que el aprendizaje dinámico y el apoyo mutuo favorecen su desarrollo profesional. En resumen, Wenger (1998) destaca la importancia del trabajo colaborativo y las redes de aprendizaje para el crecimiento y la implementación exitosa de nuevas propuestas curriculares.

Miranda et al. (2021), en su estudio sobre redes colaborativas en innovación, resaltan la importancia de comunidades de práctica docentes en las que el intercambio de experiencias y reflexión conjunta contribuyen al desarrollo profesional y la implementación exitosa de nuevos enfoques curriculares.

El acompañamiento y la evaluación son otros elementos relevantes en el proceso de implementación de la nueva propuesta curricular. Schön (1983) propone el concepto de *reflexión en la acción* y sugiere que los profesionales, incluidos los maestros, necesitan realizar una reflexión constante sobre su práctica mientras están inmersos en ella, adaptándose

y mejorando en el momento. Este proceso reflexivo requiere ir acompañado de retroalimentación y evaluación continuas, lo que permite ajustar las estrategias pedagógicas de manera efectiva y constante.

La formación continua no ha de ser un proceso aislado ni estático, sino un ciclo continuo de aprendizaje y reflexión, en el cual se debe evaluar y hacer un seguimiento del desempeño de los docentes. Este enfoque brinda a los maestros la capacidad de ajustar sus métodos y abordajes según las necesidades específicas de sus estudiantes y las particularidades del entorno educativo, lo que resulta clave para una implementación exitosa de propuestas curriculares como la de la Nueva Escuela Mexicana. Schön (1983) respalda la idea de que la implementación exitosa de cualquier propuesta curricular depende de un proceso constante de acompañamiento, evaluación y reflexión, que permita ajustar y perfeccionar las estrategias pedagógicas utilizadas en el aula.

La innovación requiere también del desarrollo de competencias digitales. El trabajo de Prensky (2010) es clave para comprender la importancia del desarrollo de la competencia digital docente en la educación actual. El autor hace énfasis en el hecho de que los estudiantes de hoy en día están rodeados de tecnologías digitales desde muy temprana edad. Los llamados “nativos digitales” tienen una relación fluida con el entorno digital, lo que requiere que los docentes también se adapten a este contexto tecnológico y digital.

Prensky (2010) subraya que los educadores no deben ver las tecnologías simplemente como herramientas adicionales o accesorios dentro del aula, sino como elementos esenciales que pueden transformar y mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Asegura que los docentes deben ser capaces de integrar las tecnologías de manera significativa, de modo que no solo se usen superficialmente sino que se utilicen con fines pedagógicos claros y efectivos. Este enfoque permite que la tecnología se convierta en un aliado del proceso educativo, promoviendo experiencias de aprendizaje más interactivas, dinámicas y personalizadas para los estudiantes. Además, enfatiza que los maestros necesitan desarrollar sus competencias digitales dentro de un proceso de formación continua.

Dado que las tecnologías y herramientas digitales están en constante evolución, es esencial que los docentes se encuentren siempre actualizados y sean capaces de adaptarse a los cambios rápidamente. La

formación continua en tecnología asegura que los educadores puedan emplear las nuevas herramientas digitales de manera efectiva y que puedan mejorar sus estrategias pedagógicas para satisfacer las necesidades de los estudiantes y garantizar que reciban una educación de calidad que los prepare para un mundo cada vez más digitalizado.

Finalmente, en la innovación educativa está presente la gestión del cambio. Fullan (2001) destaca que el éxito de las reformas no depende únicamente de las políticas o estrategias implementadas, sino más bien de la habilidad de los docentes para gestionar los cambios en sus prácticas pedagógicas. Ante la introducción de una nueva propuesta curricular los maestros deben enfrentar diversos retos, como la incertidumbre, la resistencia y la necesidad de ajustar su enfoque educativo. Aunque estos desafíos pueden ser complicados, forman parte del proceso de adaptación y mejora continua.

Fullan (2001) hace énfasis en que la gestión del cambio no se limita a la aplicación de nuevas estrategias sino que también implica la creación de una cultura educativa que valore y apoye la innovación continua. Los docentes requieren herramientas y habilidades adecuadas para navegar en ese proceso, lo cual incluye la reflexión constante sobre su práctica pedagógica y la capacidad de ajustar sus métodos a las nuevas demandas educativas. Además, la gestión del cambio implica que los maestros mantengan su motivación y compromiso, incluso ante las dificultades que puedan surgir durante el proceso de adaptación.

La formación continua es crucial en este contexto, ya que proporciona a los docentes los recursos necesarios para enfrentar eficazmente las transformaciones curriculares. Esta formación debe ser un espacio en el que los maestros reflexionen, reciban retroalimentación y desarrollen sus competencias profesionales, lo cual los prepara mejor para ajustar sus prácticas y enfrentar la incertidumbre asociada al cambio, garantizando así una implementación exitosa de la propuesta curricular.

La gestión del cambio es esencial para el éxito de cualquier reforma educativa, por lo tanto, la formación continua debe centrarse en desarrollar las habilidades necesarias para que los docentes manejen el cambio de manera efectiva, permitiéndoles adaptarse con confianza a los nuevos enfoques pedagógicos y curriculares.

Experiencia personal

Las experiencias que he tenido a lo largo de mi vida se han entrelazado, como hilos de un tapiz, creando y moldeando la persona que soy. Cada una de esas vivencias, con su propia tonalidad, textura y matices, ha enriquecido profundamente la comprensión de mi propósito en la vida. Mi esencia se ha unido a cada éxito y a cada obstáculo superado, lo que ha dejado una huella en la forma de ver el mundo, ayudándome a entender la importancia de cada momento y de las decisiones que tomo.

Uno de los pilares que más ha marcado este camino ha sido el esfuerzo inquebrantable de mis padres por ofrecerme una educación de calidad. Aun cuando las circunstancias económicas no eran fáciles, aprendí que el sacrificio y la perseverancia no solo son valores que se transmiten a los demás sino cualidades que se viven en el día a día. Mis padres me enseñaron, sin palabras, que las adversidades no son obstáculos insuperables, sino oportunidades para crecer y aprender. Esta lección se convirtió en una brújula interna que guía mis pasos tanto en lo personal como en lo profesional. Como docente me esfuerzo por ser un modelo de dedicación y compromiso, para que mis estudiantes también comprendan que la perseverancia es la clave para superar cualquier desafío y que las dificultades pueden transformarse en lecciones que los lleven más lejos de lo que imaginan.

Recuerdo mi primera clase. Ese primer encuentro con mis estudiantes fue una revelación. No solo comprendí la magnitud de la responsabilidad que conlleva ser docente sino que también me di cuenta de que mi labor no se limitaba a impartir conocimientos académicos. Aquel momento me enseñó que la enseñanza va más allá de las lecciones del aula: implica acompañar a los estudiantes en su camino, guiarlos para que descubran sus fortalezas, sus pasiones y sus propias capacidades. Aprendí que cada niño o niña que pasa por mis manos es una oportunidad para sembrar en ellos valores que los acompañarán toda la vida y para enseñarles habilidades que los preparen no solo para enfrentar exámenes sino también para ser mejores seres humanos. Aquella primera clase fue la semilla de mi vocación y me permitió consolidar mi identidad profesional como educadora. Fue entonces cuando entendí que mi propósito era mucho más profundo que solo enseñar y que mi verdadera labor era ser una mentora, una guía y un apoyo constante para mis estudiantes.

Ser docente es mucho más que un trabajo, es una forma de vida, un reflejo de mi compromiso con el aprendizaje, la empatía y la transformación constante, tanto para mis estudiantes como para mí misma. En cada interacción con ellos veo una oportunidad para enriquecer no solo su conocimiento intelectual sino también su humanidad, su capacidad de relacionarse, de entenderse y comprender a los demás. Desde proyectos creativos hasta momentos de resolución de conflictos en el aula, cada acto de enseñanza es un hecho de aprendizaje mutuo, ya que me reta a reflexionar sobre mis métodos, adaptarme a las necesidades de mis estudiantes y descubrir nuevas perspectivas que me permiten crecer como profesional y como ser humano. En el aula, cada día es una nueva oportunidad para cuestionarme, para mejorar y para explorar nuevas formas de enseñanza.

La identidad docente es un proceso continuo y cíclico que se va construyendo y reconfigurando a lo largo de toda la vida. No es algo que se alcance de una sola vez, sino que se va forjando y transformando con el tiempo, alimentada por nuevas experiencias, aprendizajes y retos. Cuando creemos tener claro quiénes somos, el camino sigue presentando más oportunidades para reflexionar y adaptarnos. Cada experiencia, cada enfoque pedagógico, cada interacción con un estudiante, nos lleva a una fase actual de crecimiento, en la que las ideas y valores que creíamos sólidos se abren a diferentes posibilidades. Así, ser docente se convierte en un proceso de aprendizaje continuo, en el que siempre hay espacio para la reconfiguración, para mejorar y para seguir aprendiendo, tanto para mí como para mis estudiantes.

Conclusiones

La formación continua de los docentes constituye un componente esencial para garantizar la implementación exitosa de la propuesta curricular 2022 de la Nueva Escuela Mexicana, cuyo objetivo es transformar la educación para adaptarse a las necesidades de los estudiantes en un contexto educativo cada vez más diverso y cambiante. Este proceso debe ser entendido no solo como una obligación sino como una valiosa oportunidad para el crecimiento profesional y personal de los maestros, que les permite reflexionar, innovar y mejorar sus métodos de enseñanza.

Mediante la capacitación constante los docentes adquieren las habilidades necesarias para adaptarse a nuevos enfoques pedagógicos, integrar tecnologías digitales y promover la inclusión dentro de sus aulas. La aplicación de metodologías activas y el trabajo colaborativo no solo son fundamentales para el aprendizaje de los estudiantes sino que también enriquecen las prácticas educativas, creando un entorno de desarrollo profesional continuo donde los docentes pueden compartir conocimientos y estrategias para superar desafíos comunes.

La propuesta curricular 2022, al poner énfasis en la flexibilidad, la interdisciplinariedad y la inclusión, requiere que los educadores desarrollen habilidades específicas para atender la diversidad de los estudiantes y fomentar su desarrollo integral. Así, la formación continua se convierte en una herramienta clave no solo para ajustar las prácticas pedagógicas sino también como una inversión en la calidad educativa, convirtiendo al docente en un agente transformador que puede generar un impacto significativo en la formación de los estudiantes y en la comunidad educativa en su conjunto.

En este contexto, el acompañamiento constante y la evaluación formativa son aspectos fundamentales para apoyar a los docentes durante su proceso de adaptación a los cambios curriculares. Estas herramientas permiten a los maestros evaluar su avance, identificar áreas de mejora y ajustar sus enfoques pedagógicos para alcanzar los objetivos educativos establecidos.

Finalmente, la gestión del cambio es crucial para que los docentes puedan navegar con éxito las transformaciones pedagógicas y curriculares, permitiéndoles mantenerse motivados y comprometidos con su labor frente a los desafíos que puedan surgir. En ese proceso, la formación continua actúa como el motor que impulsa la mejora constante, asegurando que los educadores sean capaces de proporcionar una educación de calidad que prepare a los estudiantes para los retos del futuro.

Así pues, la formación continua no solo debe ser vista como una necesidad sino también como un derecho y una responsabilidad para los docentes, que les permite seguir siendo actores claves en la creación de una educación inclusiva, innovadora y significativa para las futuras generaciones.

Referencias

- Black, P., y Wiliam, D. (1998). Inside the black box: Raising standards through classroom assessment. *The Phi Delta Kappan*, 80(2), 139-148. <https://www.jstor.org/stable/20439383>
- Fullan, M. G. (2001). *Leading in a culture of change*. Jossey-Bass.
- Hattie, J. (2008). *Visible learning: A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203887332>
- Miranda, J., Navarrete, C., Noguez, J., Molina-Espinosa, J.-M., Ramírez-Montoya, M.-S., Navarro-Tuch, S. A., Bustamante-Bello, M.-R., Rosas-Fernández, J.-B., y Molina, A. (2021). The core components of education 4.0 in higher education: Three case studies in engineering education. *Computers & Electrical Engineering*, 93, 107278. <https://doi.org/10.1016/j.compeleceng.2021.107278>
- Nussbaum, M. C. (2011). *Creating capabilities: The human development approach*. Harvard University Press. <https://doi.org/10.4159/harvard.9780674061200>
- Ornelas, C., Navarro-Leal, M. C., y Navarrete-Cazales, Z. (coords.) (2018). *Política educativa, actores y pedagogía*. Sociedad Mexicana de Educación Comparada/Plaza y Valdés. <https://www.somec.mx/wp-content/uploads/2024/05/15.-Libro-Politica-educativa-actores-y-pedagogia-2-35.pdf>
- Papert, S. (1980). *Mindstorms: Children, computers, and powerful ideas*. Basic Books. https://worrydream.com/refs/Papert_1980_-_Mindstorms,_1st_ed.pdf
- Prensky, M. (2010). *Teaching digital natives: Partnering for real learning*. Corwin.
- Schön, D. A. (1983). *The reflective practitioner: How professionals think in action*. Basic Books. https://raggeduniversity.co.uk/wp-content/uploads/2025/03/1_x_Donald-A.-Schon-The-Reflective-Practitioner_-How-Professionals-Think-In-Action-Basic-Books-1984_redactedaa_compressed3.pdf
- Wenger, E. (1998). *Communities of practice: Learning, meaning, and identity*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511803932>